

Hacia unas relaciones humanas transpersonales. (I)

26/02/2008 - Autor: Vicente Sansano Twerdy - Fuente: Webislam

Unos peces que preguntaban qué era el agua, acudieron a un pez sabio. Este les dijo que estaba a su alrededor, y aun así creían estar sedientos.

Nasafi

Por un cambio de paradigma. En busca de una nueva visión del mundo.

Un paradigma es un marco de referencia, unos supuestos preestablecidos que nos ayudan a entender el universo en el que nos movemos, es una manera de pensar el mundo.

Según A. Smith, es el modo en que percibimos el mundo. Es como el agua para el pez. Los paradigmas nos explican el mundo y nos ayudan a predecir su comportamiento.

De la misma manera en la que el pez sólo se da cuenta de que su medio natural es el agua, cuando éste se encuentra fuera de ella; el ser humano sólo es consciente del paradigma en el que está inmerso, cuando consigue salirse del paradigma en el que está atrapado, obteniendo de esta manera una nueva visión del mundo.

T. Kuhn fue el introductor de la idea de “cambio de paradigma”. Observó que los científicos elaboran sus investigaciones en función de ciertos paradigmas, llegando a la conclusión de que cuando se produce un cambio de paradigma, el mundo cambia con él. Y no obstante el mundo, aparentemente, siempre es el mismo. Consecuentemente lo que se altera es la forma de percibir la realidad que nos circunda.

Khun demostró que siempre que surge un nuevo paradigma hay una fuerte resistencia a su aceptación, pues a los que dependen de aquel, consciente o inconscientemente, no les gusta la idea del cambio, ya que entre otras cosas, el hábito ha creado en ellos vínculos tanto cognitivos, como emotivos.

Estamos pues tremendamente condicionados por la forma en la que se nos enseña a percibir el mundo. Si ser conscientes de la existencia real de nuevas posibles formas de interiorizar la realidad que nos circunda y de nuestra relación con ella.

Nuestro pensamiento actual se fundamenta en el paradigma newtoniano-cartesiano, el cual emana de la comprobación, ponderación, lógica y razón. Esta forma de ver el universo ha supuesto como resulta evidente, un desarrollo científico-técnico asombroso, casi podríamos decir hipertrófico. Siendo su gran error el hecho de dejar a un lado todo aquello que no fuese

susceptible de peso o medida. Obviamente de no haber sido así, el paradigma actual no sería el que es.

Lo queramos o no, existe un nuevo paradigma que emerge, siendo muchos los que se resisten a ello, pues admitir tal cambio supondría el reconocimiento de que hemos quedado caducos y como es natural, a nadie le gusta semejante idea. El verdadero problema surge cuando nos encontramos con el hecho de que el cambio no es posible llevarlo a cabo de una manera gradual. No es pues una evolución, sino una revolución y las revoluciones rompen con el pasado radicalmente, aunque este haya sido necesario para su aparición. Recordemos al respecto a K. Wilber en su exposición de las estructuras básicas y los distintos niveles que las componen.

Este nuevo paradigma es abierto, no cerrado y reduccionista como el anterior, concibe como la propia M. Ferguson sostiene, que ...la humanidad enraizada en la naturaleza. Promueve la autonomía individual en el seno de una sociedad descentralizada. Nos considera administradores de todos nuestros recursos, internos y externos. No nos ve como víctimas ni como peones, no nos considera limitados por condiciones ni condicionamientos, sino herederos de la riqueza de la evolución, capaces de imaginación, de inventiva y sujetos de experiencias que apenas sí hemos llegado a entrever todavía. La naturaleza humana no es ni buena ni mala, sino abierta a un proceso continuo de transformación y trascendencia. Lo único que necesita es descubrirse a sí misma.

En palabras de E. Carpenter, se podría afirmar que el fin último del nuevo paradigma, Equivale a morir en el sentido ordinario de la palabra, pero en otro sentido significa despertar y encontrarse con el "Yo", el sí mismo más íntimo y real, se compenetra con el universo y todos los demás seres.

Pero esta forma de ver el mundo no es tan nueva como para sostener que nunca antes existió. Algunas mentes lúcidas comprendieron que en el transcurrir del tiempo y en distintos espacios geográficos, existieron personas que conectaron con lo trascendente y a su vez hicieron de transmisores de su particular forma de ver el universo. Todos ellos, sin importar la cultura a la que pertenecieron o el tiempo que les vio vivir, coinciden en su esencia. Aquello a lo que G. Leibniz o más recientemente R. Guénon, A. Huxley, o F. Schuon entre otros, denominaron "filosofía perenne".